

Nicaragua en el contexto de injerencia estadounidense en Centroamérica durante la Guerra Fría

Nicaragua in the context of American interference in Central America during the Cold War

Alejandro Paredes¹

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Cuyo

Recepción: 13/11/2019

Aceptación: 20/12/2019

Resumen: En este trabajo se analizará como la injerencia estadounidense en Centroamérica fortaleció lo que Tulio Halperin Donghi llamó el Pacto neocolonial. Dicho pacto contribuyó a la desindustrialización, extraversion y baja autonomía de los países centroamericanos. Sumado a esto, en el contexto de la Guerra Fría, EE.UU. fortaleció su liderazgo indiscutible en la región. El artículo termina con el escándalo Irán-Contras, prueba irrefutable del intervencionismo de EE.UU. en Nicaragua.

Palabras clave: Pacto Neocolonial, Injerencia estadounidense, Centroamérica, Siglo XX, Nicaragua.

Abstract: This paper will analyze how American interference in Central America strengthened what Tulio Halperin Donghi called the Neocolonial Pact. This pact contributed to the deindustrialization, extraversion and low autonomy of the Central American countries. In addition to this, in the context of the Cold War, the US strengthened its undisputed leadership in the region. The article ends with the Irangate scandal, irrefutable proof of US intervention in Nicaragua.

Keywords: Neocolonial Pact, American interference, Central America, 20th century, Nicaragua

¹ haleparedes@hotmail.com

Algunos conceptos para pensar el intervencionismo estadounidense

A continuación, analizaremos el contexto centroamericano en el que Nicaragua transitó el intervencionismo estadounidense durante la Guerra Fría. Para ello es central detenernos, en primer lugar, en los conceptos de Pacto Neocolonial de Tulio Halperin Donghi (1969), el de economías extravertidas (Amin, S. 1971) y en la crítica al control social de los países periféricos que realiza la Criminología Crítica Latinoamericana.

El análisis de una dinámica que sostenga a un nuevo pacto neocolonial entre América Latina y las metrópolis (es este caso, Estados Unidos de América) con consecuencias de desindustrialización, extraversión y baja autonomía para nuestros países contribuyen a analizar el rol de EE.UU. en Centroamérica durante la Guerra Fría. Luego de independizarse las colonias latinoamericanas, sus relaciones económicas con el resto del mundo derivaron en un *Pacto Neocolonial* según el cual, las excolonias mantendrían su independencia política en tanto relegaran su industrialización y nuevas metrópolis comercializaran las materias primas que las clases altas explotaban² (Halperin Donghi, T. 1969). El resultado final fueron economías extravertidas asentadas en la producción primaria (Amin, S. 1971). La economía extravertida se refiere a países cuya producción se concibe principalmente para el mercado exterior. Esto perduró aun cuando existió en el continente un proceso de industrialización, ya que mantuvo sus características de periferia al continuar la dependencia al extranjero en la financiación de las inversiones o de la tecnología (Cerdá, S. 2005). Junto a esto, el latifundio (tanto como forma de explotación primitiva o como de expresión del monopolio capitalista de la tierra) se alió al imperialismo para crear el colonialismo económico o subdesarrollo (Guevara, E. 1997. 229).

Esta nueva forma de comerciar produjo, además, otros cambios sociales: la clase alta se debilitó frente al extranjero; creció la clase media (principalmente la urbana) y los sectores trabajadores se organizaron en numerosas entidades. Por ello, el control social se transformó en un tema prioritario y se estableció un tipo de disciplina necesaria en los países periféricos para que las relaciones sociales se mantengan según los intereses de las potencias. Esto implicó un proceso de pseudo democratización sumisa al orden

² Con matices: en algunos casos, cuando la explotación primaria necesitó mucho capital (por ejemplo, en las minas) la tomaron las metrópolis. Algo similar ocurrió con el transporte y almacenamiento (frigoríficos, ferrocarriles, silos, ingenios). Finalmente, en algunos países toda la producción perteneció a las metrópolis, tal fue el caso del azúcar en Cuba en la primera mitad del siglo XX.

neocolonial porque las metrópolis solo comerciarían con América Latina siempre que fuera dependiente, financiera y mercantil (Halperin Donghi, T. 1969, 48). El derecho penal sirvió de instrumento profundizador de las diferencias sociales y la ciencia jurídico-penal justificó la intervención punitiva oficial en auxilio de privilegios de unos pocos y desprotegiendo las necesidades colectivas, ya que las oligarquías nacionales se conformaron en el punto de penetración de los intereses de los países centrales ayudando a la salida de materias primas como así también, en la explotación de recursos humanos. Por todo esto, las malas condiciones laborales, la desocupación y el analfabetismo fueron funcionales al sometimiento a las potencias y al fortalecimiento de las minorías nacionales.

Es en este contexto que las interferencias estadounidenses en la política interna de los países de Centroamérica servirán para reforzar el Pacto Neocolonial y sabotarán a los procesos de autonomía local. Reforzaba este accionar el hecho que, luego de la segunda guerra mundial, la división de las áreas de influencia entre los Estados Unidos y la URSS, significó la legitimación del libre accionar del primer país en el resto del continente americano. En otras palabras, la guerra fría trajo aparejado el reconocimiento de la hegemonía estadounidense en América Latina. Para mantenerla, la Casa Blanca planificó sus acciones presuponiendo la existencia de la “Teoría del Dominó” según la cual lo que sucedía en un país latinoamericano afectaba en los otros de la región³.

Estados Unidos ante las luchas por la plena soberanía de Panamá y Belice

Sin duda, el recorrido histórico que adquirieron Panamá y Belice se distanció bastante del resto de los países centroamericanos. Ambos nacieron en el S.XX con tutelajes de los ejércitos de Estados Unidos y de Gran Bretaña respectivamente, que impidieron las reivindicaciones de Colombia sobre Panamá y las de Guatemala sobre Belice.

En esta historia regional Panamá adquiere ciertas particularidades, ya que su principal tensión ha tenido que ver con la recuperación de la totalidad de su territorio y el coqueteo de gran parte de su dirigencia con los Estados Unidos. Panamá nació como

³ La teoría del Dominó también había aparecido en el libro de Jorge Schlesinger “Revolución Comunista. Guatemala en peligro...?” en él describe el levantamiento de 1932 contra el general Hernández Martínez en El Salvador con documentación del propio Martínez. El libro, que fue pedido por enemigos al presidente guatemalteco Arévalo, buscó sembrar el terror al comunismo a través de fotografías y testimonios, y utilizó la teoría del dominó para argumentar que, si un país de Centroamérica caía en manos del comunismo, el resto le seguirían (Lindo Fuentes, H. 2004).

país independiente, al separarse de Colombia en 1903, fruto de los intereses de Estados Unidos por la Construcción del Canal interoceánico. La armada estadounidense impidió que Colombia recuperara el istmo y como contraparte obtuvo la concesión para excavar el canal y en el artículo 136 de la constitución panameña, se facultó a Estados Unidos a restablecer el orden constitucional en caso de sentirse turbado (Sosa, J. y Arce, E. 1971, 387). En el contexto de la segunda guerra mundial la alianza de la élite panameña y los Estados Unidos (que era consciente de la importancia estratégica del canal) hizo que Panamá le declarara la guerra al eje y no discutiera la injerencia estadounidense en su país en tanto que los Estados Unidos aumentó el pago anual por el uso del canal y limitó la intervención militar en Panamá. A mediados de los sesenta creció un movimiento nacionalista que culminó con un golpe militar que llevó a la presidencia al coronel Omar Torrijos, quien reivindicaba la soberanía panameña sobre la zona del canal y su devolución antes del año 2000. Finalmente, luego que Estados Unidos intentara infructuosamente un golpe de estado firmó, durante la presidencia de James Carter, un tratado por el que el canal pasaría a Panamá el 1 de enero del año 2000. En 1981, el presidente Omar Torrijos murió en un extraño accidente aéreo (Hernández García, J. 2001). En 1988, el general Noriega tomó el mando del país. Noriega, tenía vinculaciones con el narcotráfico, había sido agente de la CIA y era aliado a los Estados Unidos en su apoyo a la Contra nicaragüense, sin embargo, desafió al poder estadounidense en la zona del canal y había logrado que en 1984 Estados Unidos cerrara la Escuelas de las Américas generando rispideces con el país del norte. En 1989 el gobierno norteamericano realizó la Operación “*Just Cause*”, invadió Panamá y llevó a una cárcel de la Florida a Noriega que se hallaba refugiado en la embajada del vaticano en Panamá (Klenn, M. 1997). Todo esto lo realizó en medio de una campaña mediática o guerra psicológica cuyo objetivo principal fue el de legitimar la acción armada norteamericana ante la población panameña y ante la comunidad internacional. Finalmente, el 31 de diciembre de 1999 el canal y su zona de influencia pasaron a manos de Panamá.

La independencia de Belice fue la más tardía de los países centroamericanos. Dependiente de la corona británica, el territorio de Belice fue reclamado constantemente por Guatemala. De hecho, en la reforma constitucional realizada por Juan José Arévalo incluía a Belice en su primer artículo. El gobierno británico permitió el autogobierno de Belice en una reforma constitucional que entró en vigor recién en 1964 pero como el movimiento independentista tenía un gran apoyo del sindicalismo, Guatemala amenazó en varias ocasiones en invadirla justificando que la autodeterminación de Belice era en

realidad una estrategia de penetración cubana⁴. En la década de 1970 Belice y Guatemala compitieron por conseguir apoyo internacional, favorables a sus causas. En marzo de 1981 Gran Bretaña, Belice y Guatemala intentaron suscribir un acuerdo de dieciséis puntos; sin embargo, cuando el 21 de septiembre de 1981, Belice declaró su independencia del Reino Unido con el apoyo de tropas británicas y Guatemala rompió relaciones. Ya independiente, Belice se convirtió en miembro de las Naciones Unidas y del Commonwealth. En 1992 Guatemala reconoció formalmente la independencia de Belice y a partir de allí los problemas han sido por desacuerdos limítrofes que no han podido resolver hasta la actualidad (Toussaint, M. 2009).

Como síntesis del accionar estadounidense en ambos conflictos, presentaremos el siguiente cuadro:

Cuadro 1				
Estados Unidos ante las luchas por la plena soberanía de Panamá y de Belice				
Conflicto	País (años)	Objetivo estadounidense	Estrategia local principal	Resultado
Luchas por la plena soberanía	Panamá (1903-1999)	Construcción y control del canal interoceánico	Negociar concesiones e integración territorial a partir de la importancia del canal	Autonomía política
	Belice (1964-1992)	No interviene. Permite el libre accionar de Gran Bretaña frente a Guatemala	Movimiento independentista, acuerdos con Gran Bretaña y Guatemala	

Fuente: elaboración propia

El Pacto Neocolonial y el sabotaje a los intentos de reforma social centroamericana en la primera mitad del siglo XX

En el resto de los países centroamericanos la modernización económica se dio de la mano de lo que se conoce como el período del liberalismo en Centroamérica, entre 1870 y fines de los '40. Al final de la tercera fase del liberalismo centroamericano (1920-1929), los países habían consolidado sus exportaciones de materia prima (especialmente banana y café) y habían visto surgir a diversos actores sociales urbanos con nuevas demandas. En este contexto surgieron experiencias reformistas saboteadas por las

⁴ Otro argumento era el no cumplimiento por parte de Gran Bretaña del pacto sobre Belice de 1859 que incluía la construcción de un camino entre Guatemala y la Ciudad de Belice.

oligarquías locales y apoyadas por sectores reaccionarios estadounidenses. A excepción de Costa Rica, en el resto la respuesta fue represión militar y policial. A inicios de los treinta cuatro de los cinco países centroamericanos tenían dictaduras que beneficiaron a la *United Fruit Company* y al *International Railway of Central America*, y que propiciaron un mayor intervencionismo estadounidense en la región (Cuevas Molina, R. 2012, 39-44).

En 1909 el gobierno de José Santos Zelaya (1893-1909) en Nicaragua fue derrocado luego de una intervención militar estadounidense y un levantamiento militar conservador debido a sus reformas liberales en favor de la separación entre Estado e Iglesia, su negativa a tomar préstamos de los Estados Unidos y su búsqueda de financiamiento en Gran Bretaña y Japón para abrir un canal bioceánico. Esto dio pie a una serie de injerencias de los Estados Unidos en Nicaragua apoyando a los conservadores en detrimento de los liberales. En 1933 los marines finalmente abandonaron el país gracias al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional liderado por Cesar Augusto Sandino, sin embargo, al año siguiente Sandino fue asesinado y se dio paso a la dictadura de los Somoza (Lozano, L. 1985).

Otro ejemplo fue el gobierno de Jacobo Árbenz de Guatemala (1944-1954), finalizado con un golpe militar orquestado por la CIA en la llamada Operation Success y la *United Fruit Company* (Guerra Borges, A. 1988). Árbenz había llevado adelante una serie de acciones que agredían los intereses norteamericanos en Guatemala: la nacionalización de Guatemala Airways; la aprobación del Código de Trabajo; la reforma agraria y la expropiación de tierras de la *United Fruit Company* y finalmente, la compra de armas a Checoslovaquia ya que Estados Unidos se rehusaba a venderle. En Guatemala la militancia comunista era activa pero de muy bajo número y no influía en el gobierno de Árbenz, sin embargo estas medidas no fueron entendidas como un reformismo nacionalista sino como comunistas. Varios cabilderos de la *United Fruit Company* en Washington contribuyeron a alarmar a la administración del presidente Eisenhower quien finalmente ordenó la *Operation Success*. La CIA destinó cien agentes, un presupuesto de 6 millones de dólares, estableció su cuartel general en la base de Opa-Locka en Miami y dio armas a un ejército que Carlos Castillo Armas había organizado en Honduras para que invadiera Guatemala (Jiménez, H. 1985). Castillo Armas se convirtió en el presidente de facto de Guatemala en tanto que la CIA persiguió, hostigó y deslegitimó a Jacobo Árbenz hasta su muerte (García Ferreira, R. 2006). Como afirmó en una entrevista, Ralph McGehee (ex agente de la CIA Tailandia, Vietnam y Taiwán), con respecto a Centroamérica:

Lo que Estados Unidos trata de hacer [...] no es sino un reflejo de lo que hizo en muchos países [...] ocultando sus objetivos bajo la consigna de 'lucha contra el comunismo internacional' apoya a los latifundistas y a los militares que actúan contra los verdaderos intereses populares. (Calloni, S. 1999, 188)

En Honduras, entre 1949 y 1954, el presidente Juan Manuel Gálvez inició una tímida diversificación de la producción, obras viales para poder exportar las materias primas, promulgó la Ley de Asociaciones Cooperativas y estimuló la democratización de la política. Su sucesor, Julio Lozano Díaz (1954-1956), realizó la mayor parte de la legislación laboral. Posteriormente, luego de una irrupción militar, estas reformas se profundizaron bajo el gobierno de Ramón Villeda Morales (1957-1963) que intentó articular el Mercado Común Centroamericano, favoreció la industrialización del país (aunque con inversiones extranjeras), creó el Instituto Nacional Agrario para ejecutar la Reforma Agraria emitida en 1962, creó la Junta Nacional de Bienestar Social, el Instituto de Seguridad Social, proyectos de alfabetización y educación popular y el código de Trabajo, entre otros. Villeda Morales fue ampliando su base social recibiendo respaldo de fracciones industriales, financieras, capas medias urbanas, obreros y campesinos beneficiados por su política. Ante esto en 1963 la oligarquía y las compañías extranjeras, temerosas de perder su poder, junto al ejército justificaron un nuevo golpe de Estado con el fantasma de la infiltración comunista (Casas Arzu, M. 1992). Posteriormente, en 1969 se desató la guerra de las 100 horas o la guerra del fútbol entre Honduras y El Salvador que acabó con más de cinco mil muertos, cientos de refugiados y la destrucción de la única refinería de petróleo de El Salvador (Hernández, I. 2009). Esta guerra contribuyó a terminar con la confianza necesaria para el Mercado Común Centroamericano.

En El Salvador, las demandas sociales emergieron en una masiva protesta popular. La crisis económica mundial del treinta repercutió en la caída del precio del café, lo que se tradujo en desocupación, déficit estatal y un descontento generalizado. Como respuesta en diciembre de 1931 un golpe militar llevó a la presidencia al general Maximiliano Hernández Martínez, pero las medidas adoptadas por el nuevo gobierno agudizaron la crisis y el 22 de enero del año siguiente se desató una masiva rebelión en el norte del país. La misma había sido organizada por el Partido Comunista (uno de sus dirigentes era Farabundo Martí) aunque se convirtió en la última gran rebelión indígena de El Salvador desde la época de la conquista. Abel Cuenca, otro dirigente de la insurrección escribió:

La insurrección, hábilmente provocada por el gobierno, que se negó a reconocer el triunfo de los trabajadores en unas elecciones municipales, estalló en varios departamentos el 22 de

enero de 1932. La masa insurreccional arrasó literalmente toda posibilidad de ser dirigida, explayándose en amplias y caóticas acciones semiarmadas que fueron rápida y sangrientamente barridas y aplastadas por las fuerzas del gobierno. (Diario Co Latino, 2005)

La represión estatal incluyó el asesinato sistemático de líderes indígenas y de campesinos por parte de militares y de “Guardias Cívicas” con el resultado de alrededor de 30.000 muertes. El número final aún está en discusión ya que nunca se dio una cifra oficial ni se permitió a los familiares reconocer los cadáveres ni darles sepultura. En un telegrama el jefe de operaciones de la zona occidental, el general José Tomás Calderón, escribió:

... se complace en comunicarles que la paz en El Salvador está restablecida; que la ofensiva comunista ha sido totalmente abatida y dispersa y que se llegará a la completa exterminación. Que ya están exterminados cuatro mil ochocientos bolcheviques. (Diario Co Latino, 2005)

Calderón se refiere a una operación que duró cuatro días en tanto que la matanza se extendió por seis meses. En la misma sintonía que el telegrama, los periódicos adictos al gobierno hablaron de rebelión comunista describiendo detalladamente cada exceso de los rebeldes en tanto que evitaron referirse a la matanza de los indígenas y cuando lo hicieron, lo informaron de modo genérico como el siguiente título: “se incinera gran cantidad de cadáveres de comunistas en todos los lugares en donde fueron reprimidos los levantamientos” (Lindo Fuentes, H. 2004). Posteriormente el carácter comunista de la rebelión ha sido cuestionado en tanto que los actores de la época manifestaron el carácter interétnico y de desprecio a las masas populares de la represión. Numerosas pruebas (testimonios de civiles y los propios militares, fotos de piras humanas, de fosas comunes, de ahorcamientos en plazas y de fusilamientos, entre otros) dan cuenta de un genocidio de la población indígena que fue parte de una limpieza étnica en El Salvador. Este suceso, permitió que el general Hernández Martínez se mantuviera en el poder hasta 1944. Posteriormente en 1948, con la presidencia del teniente coronel Oscar Osorio, fundador del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), y luego con la del coronel José María Lemus, se inició un periodo de fomento de la industria y la integración económica centroamericana. Los trabajadores adquirieron ciertos derechos (salarios mínimos, sistema de seguridad social), pero también el sector agroindustrial y la burguesía cafetalera fueron apoyados a través de incentivos fiscales y un plan de infraestructura (como el programa hidroeléctrico nacional, la carretera del litoral y la construcción de puertos y aeropuertos). Osorio se enfrentó a Lemus y este respondió

apoyándose inicialmente en el Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC), en la que participaba la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) y a la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS). Osorio comenzó a conspirar contra el gobierno de Lemus, en tanto que el FNOC aumentó sus demandas. A fines de los cincuenta la movilización popular adquirió cada vez mayor envergadura que se vio acrecentada por el triunfo de la Revolución Cubana. Como resultado Lemus reprimió manifestaciones e impuso el estado de sitio. Esto no impidió que en 1960 un golpe militar de un sector moderado lo derrocará seguido por otro golpe del ala más conservadora del ejército en 1961 (Escobar González, G. 2013).

En Costa Rica el desenlace fue distinto. En 1940 Rafael Calderón Guardia accedió a la presidencia e inició, en alianza con el Partido Comunista, una serie de reformas sociales sobre seguridad social, el código de trabajo y la reforma fiscal. Como en los otros países la oligarquía terrateniente se enfrentó por vía política y armada. José Figueres encabezó una rebelión armada desde el exilio, triunfó y se transformó en presidente luego de firmado el Pacto de Ochamongo. Sin embargo, Figueres continuó las reformas sociales de su antecesor perdiendo el apoyo de la oligarquía y creando un nuevo partido, el Partido de Liberación Nacional, con el que ganó su reelección en 1953. En su segundo periodo realizó la reforma del sistema impositivo, el decreto de aumento de salarios, estableció primas para la producción de café y creó el Instituto Nacional de la Vivienda y el Instituto de Tierras y Colonización. Si bien muchos de los dirigentes del Partido de Liberación Nacional y hasta el mismo Figueres pertenecían a la élite cafetalera, la política social del Estado costarricense permitió que la oligarquía territorial no perdiera el poder, aunque tuvo que negociar sus ganancias con las clases subalternas. Esto evitó la polarización de la sociedad civil, le dio mayor estabilidad política al país e impidió el nacimiento de la lucha armada para el acceso al poder (Casas Arzu, M. 1992, 17).

Inestabilidad y polarización política en los sesenta y setenta

A excepción de Costa Rica, la región sufrió una crisis de dominación generada por la incapacidad de la oligarquía terrateniente en modernizarse y generar una sociedad burguesa, sumado al intervencionismo estadounidense potenciado por su política de la Alianza para el Progreso (Torres Rivas, E. 1986). El grupo en el poder fue incapaz de incorporar a las clases subalternas, permitir cierta movilidad social y abrir la participación democrática (Casas Arzu, M. 1992). La atroz polarización acentuada durante las

décadas de 1960 y 1970 generó una gran concentración en las ciudades centroamericanas, fruto de la migración de campesinos, y una pobreza extrema. Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras eran predominantemente sociedades agrarias con una extrema polarización social entre propietarios latifundistas y la masa de los campesinos pobres y sin mecanismos asistenciales para minimizar esa desigualdad (I Puig, S. 1998). Catorce de los veinte millones que vivían en la región en la década de 1980, eran pobres. El empobrecimiento de estos países los convirtió en un polvorín, con constantes levantamientos de campesinos contra las pocas familias ricas que manejaban las economías nacionales aliadas a las empresas trasnacionales (Calloni, S. 1999). Como toda disidencia fue fuertemente reprimida, se generó una gran polarización política entre militares aparentemente incontrolados y alternativas armadas populares como las del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador y la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG (I Puig, S. 1998).

En Guatemala el derrocamiento de Árbenz generó una inestabilidad política que alternó golpes de Estado, ciclos de movilizaciones populares y actividad guerrillera. En 1961 un grupo de oficiales se refugió en la montaña y fundaron el Movimiento Rebelde 13 de noviembre, pero al año siguiente, luego de una serie de protestas nació la FAR Fuerzas Armadas Rebeldes que presionó fuertemente al gobierno hasta 1968. Como respuesta la oligarquía terrateniente permitió que el ejército tomara el poder a cambio de estabilidad y, entre 1954 y 1988 fueron presidentes nueve oficiales del ejército (cinco habían sido ministros de defensa) y dos civiles. Además surgieron los grupos paramilitares Mano Blanca y NOA (Casaus Arzu, M. 1992). Si bien para Carlos Figueroa Ibarra (1990) el Terror estatal guatemalteco fue una constante desde la caída de Árbenz, durante el siglo veinte se pueden identificar tres grandes olas de terror, la primera en 1954; la segunda entre 1967 y 1971, para dismantelar el auge guerrillero iniciado en 1961; y finalmente, la tercera se desarrolló entre 1978 y 1983, para derrotar parcialmente al movimiento guerrillero surgido en la década de 1970. A fines del siglo veinte unos 200.000 guatemaltecos habían sido asesinados (Calloni, S. 1999).

En Nicaragua el movimiento revolucionario puede dividirse en dos periodos: uno de ascenso de la movilización popular (1956-1960); y un segundo momento (1960-1979) con la actuación del Frente Sandinista de Liberación Nacional. El primero se inicia con el asesinato de Anastasio Somoza García en 1956 y culmina, luego de un periodo de gran movilización, en 1960 con la creación del Frente Sandinista de Liberación Nacional. En el

segundo momento, el FSLN creó escuelas militares y rurales, organizó sindicatos en las principales ciudades y atacó principalmente a las propiedades de los Somoza. Paralelamente el FSLN creció en su formación ideológica, en la elaboración de estatutos internos y en la producción de movilizaciones populares cada vez mayores que lograron la toma del poder en 1979 (Casaus Arzu, M. 1992).

El Salvador, entre 1962 y 1979 fue gobernado por militares miembros del Partido de Conciliación Nacional mediante elecciones no muy transparentes. El primer presidente fue el coronel Julio Adalberto Rivera (1962-1967), cofundador del Partido de Conciliación Nacional (PCN) y apoyado por los militares más conservadores y las clases económicamente más poderosas. En su gobierno la represión estuvo a cargo del grupo paramilitar Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) y de Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador: ANSESAL. A éste le siguieron como presidentes: el general Fidel Sánchez Hernández (1967-1972), el coronel Arturo Armando Molina (1972-1977) y el general Carlos Humberto Romero (1977-1979). En este periodo las manifestaciones populares culminaron en organizaciones político militares que optaron por la lucha armada (Hernández, I. 2009). Ante esto el gobierno aumentó la represión militar junto a los grupos paramilitares clandestinos. El presidente Carlos Humberto Romero promulgó la “Ley para la Defensa y Garantía del Orden Público” que avaló a los llamados Escuadrones de la Muerte, junto a otras organizaciones paramilitares conformadas por policías y guardias nacionales como Mano Blanca (MB), las Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista (FALANGE) y posteriormente la Unión Guerra Blanca: UGB (Escobar González, G. 2013). En 1979 un golpe de Estado terminó con este periodo dando inicio a la Guerra Civil de El Salvador.

En Honduras la violencia política fue menor que en Guatemala, Nicaragua o El Salvador. De todos modos, tres procesos influyeron en el aumento de la represión estatal: el desplazamiento del progresismo de la dirección del Partido Liberal; el ascenso a puestos clave del ejército del sector más conservador y la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. En primer lugar, el Partido Liberal fue dirigido hasta 1974 por Carlos Roberto Reina, quien en 1966 ratificó la adhesión del PL a la izquierda democrática latinoamericana. En 1974 un régimen militar reformista encabezado por Oswaldo López Arellano, impulsó una reforma agraria que fue furiosamente atacada por la oligarquía terrateniente y las transnacionales bananeras. En esa coyuntura Modesto Rodas Alvarado, un líder de los terratenientes liberales y conservadores, tomó la dirección del partido hasta 1978. En segundo lugar, las fuerzas armadas hondureñas, que no se

habían caracterizado por ser el brazo armado de la oligarquía sino que eran más bien moderadas, fueron tomadas por grupos de extrema derecha que operaron bajo la doctrina de la seguridad nacional. A fines de 1963 el Partido Comunista de Honduras había patrocinado al movimiento guerrillero Frente de Acción Popular (FAP) establecido en el Departamento de Yoro el cual no era muy grande y recibió una investida decisiva del ejército en 1965. A fines de los setenta surgieron otros movimientos armados: el Movimiento Popular de Liberación Cinchonero (MPL-C); las Fuerzas Populares Revolucionarias "Lorenzo Zelaya" (FPR-LZ), el Frente Morazanista para la Liberación de Honduras (FMLH), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanistas de Honduras (PRTCH) y, un poco más tarde, el Frente Patriótico Morazanista (FPM). Sin embargo, el reformismo militar iniciado por Oswaldo López Arellano (1972-1975) y continuado en algunos aspectos por sus sucesores contribuyó a que estas experiencias no crecieran tanto como en sus países vecinos (Vijil, R. 2008). A mediados de los ochenta esto se revierte y el ejército se radicaliza hacia la extrema derecha y a mediados de los ochenta opera junto a grupos paramilitares bajo el nombre de Comités de la Defensa Civil y en tanto que los Centros de Información de Emergencia eran en realidad lugares de delación. En tercer lugar, Reagan transformó a Honduras en una gigantesca base militar estadounidense con tropas de ese país (Paz, E. 1984).

El apoyo estadounidense a la violencia en Centroamérica

Como ya hemos visto en estos apartados, la política exterior de los Estados Unidos alentó la inestabilidad democrática, lo que causó la polarización de los países centroamericanos. Una de las herramientas fue la creación del CORU (Comando de organizaciones revolucionarias unidas) por parte del director de la CIA George Bush. El CORU, nacido en República Dominicana en junio de 1976, era en realidad, una reunión de cubanos anticastristas que mataban a sueldo y que ya tenían cierta vinculación con la CIA (Salazar, M. 2011). La conexión entre la CIA y el CORU fue descubierta por el periodista mexicano Manuel Buendía, asesinado en 1984. Este grupo fue el responsable del estallido de un avión cubano con un saldo de 75 muertos, de los múltiples intentos de asesinar a Fidel Castro, el intento de secuestro del cónsul cubano en Mérida y de tratar de volar la embajada cubana en México (Calloni, S. 1999).

El CORU fue, además, el mejor aliado de la sudamericana Operación Cóndor en las acciones sobre Centroamérica (Ospina, H. 2003). Hacia 1980, periodistas de San

Salvador, Nicaragua y Guatemala denunciaron la presencia de escuadrones de la muerte cuyos integrantes tenían acento argentino, chileno o uruguayo (Paredes, A. 2004). La matanza de líderes locales parecía irrefrenable. En San Salvador, el 23 de marzo de 1980 mataron al arzobispo Monseñor Oscar Romero mientras oficiaba una misa. Luego en su funeral, franco tiradores dispararon contra la multitud desde los edificios ministeriales. Entre 15.000 y 18.000 personas fueron asesinadas ese año. En Guatemala, el blanco fueron los políticos socialdemócratas que acusaban a los Estados Unidos de apoyar las dictaduras. El 25 de enero de 1979 asesinaron al político Alberto Fuentes Mohr. En abril de ese año, también mataron a Manuel Colom Aguetta, profesor universitario dirigente del Frente Único de la Revolución. Posteriormente fueron ultimados el secretario del Consejo Político del mismo partido, Abraham Icskambari y su sucesor, Jorge Jiménez Cajar.

En El Salvador se inició una guerra civil. En octubre de 1980 el ERP, las FPL, la FARN, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el brazo armado del Partido Comunista salvadoreño, se unieron en una organización: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Estas organizaciones coordinaron estrategias militares, aunque conservando cierta independencia (Escobar González, G. 2013). El 10 de enero de 1981 comenzó formalmente la guerra civil en El Salvador debido a, por un lado, la madurez que había adquirido el FMLN y el apoyo internacional al Frente Democrático Revolucionario (FDR) y, por el otro, al cierre del espacio político y la grave crisis de la Junta de Gobierno. El FMLN inició un ataque simultáneo que sorprendió al gobierno por su intensidad y extensión. Temiendo un triunfo de la insurrección, los EEUU ayudó al gobierno en tres frentes: militar, diplomático y propagandístico equilibrando las fuerzas (Martín-Baró, I. 1981). Según Knut Walter (2008) los Estados Unidos priorizó tres objetivos para El Salvador: impedir la victoria militar del FMLN (por eso el gobierno de Reagan incrementó la ayuda militar); evitar el derrumbe de la malograda economía salvadoreña; y transformar el sistema político del autoritarismo militar surgido en la década de 1930 a una democracia liberal al estilo occidental. Estos objetivos se buscaron en el marco de la ya mencionada "Teoría del Dominó". Solo en el mes de enero de 1981 la guerra cobró más de dos mil trescientos muertes de civiles (Martín-Baró, I. 1981). Hacia 1984, luego de infructuosos intentos de acuerdos de paz la guerra adquirió tres rasgos fundamentales:

- (1) la violencia, que orienta los mejores recursos de cada contendiente a la destrucción del rival;
- (2) la polarización social, es decir, el desplazamiento de los grupos hacia extremos opuestos,

con el consiguiente endurecimiento de sus respectivas posiciones ideológicas y la presión sobre las diversas instancias sociales para que se alineen con "nosotros" o con "ellos"; y (3) la mentira institucional, que supone desde la desnaturalización del objeto de las instituciones hasta el ocultamiento ideológico. (Martín-Baró, I. 1988)

En 1989 asumió la presidencia Alfredo Félix Cristiani quien continuó con las negociaciones de paz con el FMLN. Sin embargo, el 3 de noviembre el FMLN lanzó un fuerte ataque de ocho días. En este contexto fue asesinado en la Universidad Centroamericana "Simeón Cañas", el rector Ignacio Ellacuría, junto a otros cinco jesuitas, la cocinera y su hija (Whitfield, T. 1998). Esto tuvo gran repercusión nacional e internacional y terminó de desacreditar al ejército. Finalmente, en el contexto de la conclusión de la Guerra Fría, tanto el gobierno salvadoreño como el FMLN acordaron una salida negociada del conflicto armado ya que la imposición militar de uno de los bandos parecía imposible. En abril de 1990 en Ginebra, Suiza, el presidente Cristiani y el FMLN firmaron un acuerdo sobre las condiciones de las negociaciones de paz: no retirarse, fin al conflicto armado, democratización del país, respeto a los derechos humanos, incorporación del FMLN en un marco de plena legalidad, entre otras. En diciembre de 1991 las partes firmaron el Acta de Nueva York de conclusión de las negociaciones y en enero de 1992 se firmó el Acuerdo de Paz en el Castillo de Chapultepec, México (Escobar González, G. 2013).

Una prueba de la injerencia estadounidense en Nicaragua: el escándalo Irán - Contras

Mientras tanto, en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que había llegado al poder en Julio de 1979 sufrió la constante agresión del gobierno de Ronald Reagan, del terrorismo de la 'Contra' financiados por los Estados Unidos y de la imposibilidad de la Unión Soviética para dar un apoyo más efectivo, como había hecho con Cuba en los sesenta. Como respuesta, en 1980 fue asesinado en Asunción del Paraguay el exdictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle, por miembros de la guerrilla argentina ERP, dirigida por Gorriarán Merlo. Este operativo contó con la aprobación de la Dirección Nacional del FSLN de entonces, que quería terminar con el financiamiento de Somoza a los Contras. Según el periodista argentino Julián Mandriotti (2004), que entrevistó a Somoza cinco semanas antes de morir, el atentado también estuvo apoyado por miembros cercanos al gobierno de Stroessner que querían

desacreditar su régimen.

De todos modos, el hostigamiento a Nicaragua prosiguió, a mediados de los ochenta se filtró en la prensa lo que se conoció como el escándalo Irán-Contras. El presidente de los Estados Unidos R. Reagan y su equipo más cercano a espaldas del Congreso desviaron dinero iraní para ayudar a los Contras para la compra de armas. Tales actividades las realizaron mientras Reagan advertía a otras naciones que no hiciesen tratos con los terroristas iraníes, y luego que el Congreso promulgara leyes que impedían el apoyo a los Contras nicaragüenses (Gergen, K. 1989). En repetidas ocasiones, EEUU vendió armas a Irán a cambio de la liberación de rehenes chiitas en el Líbano. El dinero era depositado en una cuenta de los Contras en Suiza (Gomes Nogueira, F. y Capellari, M. 2014). Además, las dictaduras de Argentina y Bolivia junto a la CIA ayudaron al ingreso de droga a Estados Unidos para financiar el suministro clandestino de armas a los Contras. La droga era llevada a bases aéreas salvadoreñas, desde allí trasladada en avionetas hasta aeropuertos de Texas y luego vendida a la población afroamericana de Los ángeles. Argentinos vinculados al ejército abrieron dos empresas fantasmas, Silver Dollar y Argenshow, y canalizaron 30 millones de dólares del narcotráfico vía Panamá, Suiza, Lichtenstein, Bahamas e Islas Cayman, que terminaron en manos de los Contras nicaragüenses (Blixen, S. 1997).

En cierto punto, las bases de los Contra en Honduras y la presunta colaboración entre Nicaragua y la guerrilla salvadoreña, generó un peligro cierto de guerra entre países. Sin embargo, distintas conversaciones de paz como el grupo de Contadora y las reuniones de Esquipulas I y II, la evitaron y contribuyeron a una solución política de los conflictos armados internos en cada uno de los países (de Tejada, R. 2005). También disminuyó la tensión en la región la derrota electoral del FSLN en 1990 causada, además por la presión externa, por una serie de factores internos como el progresivo distanciamiento entre los dirigentes sandinistas y el pueblo, la falta de trabajo entre las bases populares y la incapacidad del Frente Sandinista para articular un conjunto de fuerzas internacionales que obligase al gobierno de Reagan a dar marcha atrás en la agresión a Nicaragua (Betto, F. 2004).

Conclusiones

En este artículo hemos descrito y analizado cómo, en el contexto de la Guerra Fría, los Estados Unidos junto a la fuerte alianza de los sectores monopólicos locales y las

transnacionales paralizaron los crecimientos autocentrados nacionales centroamericanos y las democracias, cuando perduraron, sólo pudieron hacer reformas superficiales sin modificar la tendencia a la polarización.

En los casos de la lucha por la plena soberanía de Panamá y Belice, se observa como en el caso de Belice EE.UU. no intervino en tanto que en Panamá sí lo hizo ya que veía amenazado sus intereses nacionales. En el resto de los países, podemos detenernos en el sabotaje a las reformas sociales progresistas, en los que se destacan los golpes militares financiados por la Casa Blanca para beneficiar a sus empresas radicadas en Centroamérica. Una síntesis de esta situación la realizó Diego Rivera en su Mural “Gloriosa victoria” (1954) que fue prohibido en los Estados Unidos ya que en ella aparecen los actores del golpe cívico militar de Guatemala contra la presidencia de Jacobo Arbenz. En el mural se observa en un extremo a obreros con ropas roídas subiendo bananas a los barcos de la *United Fruit Company*, mientras que en el otro extremo el pueblo que lucha (hombres, mujeres y niños), es asesinado o encarcelado.



“Gloriosa victoria” de Diego Rivera (1954)

Como resultado, estas democracias impotentes terminaron propiciando la acción armada de la población civil para realizar reformas profundas que generaran sociedades con mayor equidad social. Como respuesta, Estados Unidos colaborará con los grupos económicos concentrados de cada país para fortalecer la dinámica del Pacto Neocolonial.

Paralelamente, financiará de forma directa o indirecta a grupos paramilitares en la región como la Contra, el CORU, el accionar de la Operación Cóndor y otras bandas locales.

Es en este contexto, que el FSLN debió gobernar entre 1979 y 1989, acosado por la agresión de los Estados Unidos y el terrorismo de los 'contras', mientras que contaba con un bajo apoyo económico por parte de la Unión Soviética.

Bibliografía

Amin Samir. 1971. La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo. México: S.XXI.

Betto, Frei. 2004. Brasil y Nicaragua, El Nuevo Diario, Managua, 26/01/04

Blixen, Samuel. 1997. El doble papel del narcotráfico en el terrorismo de estado y en la democracia militarizada. Drogas, poder y DDHH en América Latina, Ámsterdam: Transnational Institute TNI, pp. 219-229.

Calloni, Stella. 1999. Los años del lobo. Operación Cóndor. Buenos Aires: Continente.

Casaus Arzu, Marta. 1992. La estructura Social de Centroamérica. Madrid: Akal

Cerdá Morales Padilla, Soraya Sirikit. 2005. Aproximación teórica al desarrollo. Aposta: Revista de ciencias sociales, 20. 3: 1-28

Cuevas Molina, Rafael. 2012. Sandino y la intelectualidad costarricense: nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica. 1927-1934. San José de Costa Rica: editorial Universidad a Distancia.

de Tejada, Ricardo Saenz. 2005. Democracias de posguerra en Centroamérica: reflexiones sobre Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Revista Centroamericana De Ciencias Sociales, 2. 3: 71-87.

Diario Co Latino. 2005. El Salvador, 1932. 73 años después de la matanza, su presencia. Suplemento Cultural Tres Mil. 783, 15/01/2005: 4-6.

Escobar González, Griselda. 2013. Análisis del discurso humorístico de los cuentos La rebelión de los perros y Espejo del tiempo de José María Méndez, Tesis doctoral, Universidad de El Salvador.

Figueroa Ibarra, Carlos. 1990. Guatemala: el recurso del miedo. Nueva Sociedad, 105: 108-117.

García Ferreira, Roberto. 2006. La CIA y el exilio de Jacobo Árbenz. Perfiles latinoamericanos, 14. 28: 59-82.

- Gergen, Kenneth. 1989. Invitaciones al engaño. Un análisis microsocia. Boletín de psicología, 22: 7-39.
- Gomes Nogueira, Fausto y Marcos Capellari. 2014. História. Ser protagonista. São Paulo: SM edições.
- Guerra Borges, Alfredo. 1988. Apuntes para una interpretación de la Revolución Guatemalteca y de su derrota en 1954. Anuario de Estudios Centroamericanos, 14. 1-2: 109-120.
- Guevara, Ernesto. 1997. "Cuba, caso excepcional o vanguardia contra la lucha contra el colonialismo" En: Obras completas, Buenos Aires: Macla.
- Halperin Donghi, Tulio. 1969. Historia contemporánea de América Latina, Bogotá: Alianza.
- Hernández García, José Ángel. 2001. Historia del continuo escándalo del Canal de Panamá, Pensamiento y Cultura, 4: 223-230
- Hernández, Inmaculada Martín. 2009. Roque Dalton y la Generación Comprometida. Literatura e História. Cartaphilus, 6: 129-142.
- I Puig, Salvador Martí. 1998. América Central, las democracias inciertas. Barcelona: Univ. Autònoma de Barcelona.
- Jiménez, Hugo Murillo. 1985. La intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Dos interpretaciones recientes. Anuario de Estudios Centroamericanos, 11. 2: 149-155.
- Klenn, Miguel. 1997. Las 'manipulaciones' en la reciente historia. Boletín de Información, 251: 131-145.
- Lindo Fuentes, Héctor. 2004. Políticas de la memoria: El levantamiento de 1932 en El Salvador. Revista Historia, 49-50: 287-316 /287
- Lozano, Lucrecia. 1985. De Sandino al triunfo de la revolución. México: Siglo XXI.
- Mandriotti, Julián. 2004. La Última Muerte de Anastasio Somoza, El Nuevo Diario, Managua, 26/01/04.
- Martín-Baró, Ignacio. 1981. La guerra civil en El Salvador. ECA. Estudios Centros americanos, 377-388: 17-32.
- Martín-Baró, Ignacio. 1988. La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. Revista de psicología de El Salvador, 7. 28: 123-141.
- Ospina, Hernando Calvo. 2003. Pinochet, la CIA y los terroristas cubanos. http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0038.pdf.

- Paredes, Alejandro. 2004. La Operación Cóndor y la guerra fría. *Universum*, 19. 1: 122-137.
- Paz, Ernesto. 1984. Honduras: Crónica de una desilusión anunciada". Nueva Sociedad, 70: 17-21.
- Salazar, Manuel. 2011. Las Letras del Horror. Tomo I: La DINA, Santiago de Chile: LOM
- Sosa, Juan y Enrique Arce. 1971. Compendio de historia de Panamá. Panamá: Universidad de Panamá.
- Torres Rivas, Edelberto. 1986. Centroamérica: guerra, transición y democracia, Cuadernos de Divulgación, 2: 5-25
- Toussaint, Mónica. 2009. Entre los vecinos y los imperios: el papel de Belice en la geopolítica regional, en: Etnicidad y nación: debate alrededor de Belice Actes de colloque. Compilado por Cunin, Elisabeth y Odile Hoffmann. México: AFRODESC. pp.144-158
- Vijil, Rolando. 2008. El fenómeno de los movimientos guerrilleros en Honduras: el caso del Movimiento Popular de Liberación Cinchonero (1980-1990). *Revista Estudios*, 21: 105-123
- Walter, Knut. 2008. Estados Unidos y El Salvador: la década de 1980. ECA: Estudios centroamericanos. 713: 197-208.
- Whitfield, Teresa. 1998. Pagando el precio: Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador (Vol. 14). San Salvador: UCA Editores.